

UNA MIRADA EN EL ESPEJO: LA PRESENCIA DE CERVANTES EN LA *REVISTA DE ESTUDIOS HISPÁNICOS*¹

A Luce López-Baralt, quien me adentró en los
ambiguos caminos cervantinos

Resumen

En este artículo estudiamos la presencia continua y significativa de Cervantes en la Revista de Estudios Hispánicos, del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, desde su fundación en el 1928, hasta el presente, en el 2008. El propósito del artículo es demostrar que, aunque la dirección inicial de la Revista haya tenido un enfoque hispánico, los estudios cervantinos publicados se caracterizan por la objetividad y la seriedad para criticar y evaluar con profundidad, inclusive la literatura que más se privilegiaba en aquella época: la literatura española y Cervantes como su exponente máximo. Los estudios cervantinos durante estos ochenta años evidencian dos cosas: la explicación de los problemas más profundos de la ambigüedad cervantina, pero, aún más importante, la mirada interior hacia las más hondas ambigüedades del ser puertorriqueño.

Palabras clave: *Cervantes, ambigüedad cervantina, hispanismo, ser puertorriqueño*

Abstract

In this article, we study Cervantes' continuous and significant presence in the Revista de Estudios Hispánicos of the Hispanic Studies Department at the University of Puerto Rico, since 1928, year of its foundation, until the present, in 2008. The paper's purpose is to demonstrate that, although the initial direction of the journal had a hispanic focus, the published Cervantine studies are characterized for the objectivity and seriousness to criticize and assess, even the most privileged literature of that epoch: Spanish literature and Cervantes as its main exponent. The Cervantine studies during these eighty years evidence two things: an attempt to explain the most profound problems of the Cervantine ambiguity, and, most importantly, the internal vision towards the most profound ambiguities of the Puerto Rican being.

Keywords: *Cervantes, Cervantine ambiguity, hispanism, Puerto Rican being*

¹ Conferencia dictada el 29 de octubre de 2008, en la sala Jorge Enjuto, con motivo de la celebración del octogésimo aniversario de la *Revista de Estudios Hispánicos*.

La *Revista de Estudios Hispánicos* fue fundada en el 1928 por don Federico de Onís. Cuando examinamos los números de ese primer tomo de la primera época de la revista, e, igualmente, cuando le echamos una mirada crítica a los números de la segunda época, que van desde el 1971 hasta el presente,² salta a la vista que la figura de Cervantes ha ocupado un lugar privilegiado en la misma. En esta revista de investigación y de crítica sobre la literatura, la lengua y la civilización hispánicas se han publicado dieciséis artículos y una reseña sobre *Don Quijote* o algún tema cervantino. Estos han sido escritos por estudiosos españoles, hispanoamericanos, norteamericanos y puertorriqueños, como Ángel del Río, Carroll B. Johnson, Eduardo Forastieri, Ileana Viqueira, Hugo Rodríguez Vecchini, entre otros.

Como mencionara el Dr. Ramón Luis Acevedo, director de la *Revista*, en la presentación de la edición facsimilar del primer tomo de la *Revista de Estudios Hispánicos*, la coyuntura histórica en la que se dio su fundación está enmarcada en el panamericanismo y en el panhispanismo, a través de la labor de colaboración entre la Universidad de Puerto Rico, el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Columbia, en Nueva York. A pesar de que el enfoque inicial de la *Revista* tuviese puesta principalmente su mirada en la literatura española, no solo a través de lo que se publicaba en sus inicios, sino también por medio de los directores, escritores e instituciones que coordinaban los trabajos de la misma, debo destacar la importancia de la primera reseña y el primer artículo de temas cervantinos que vieron la luz en aquel año de 1928. Me refiero, en primer lugar, a la reseña escrita por Bárbara Matulka, profesora en aquellos años en la Universidad de Nueva York, sobre la fantasía novelada del escritor peruano, Antonio José Polar, titulada *Don Quijote en Yanquilandia*. En esta reseña, la investigadora se encarga de mencionar algunos de los libros de temas cervantinos que se habían escrito a través de la historia en distintos países. Entre ellos menciona el texto de Fielding, *Don Quixote in England* de 1754; el de Charlotte Lennox, *Female Don Quixote* del siglo XVIII; el de Alberto Insúa, *Don Quijote en los Alpes*, de 1907; el de André Suarès, *Don Quichotte en France*; y ahora, la novela de Polar, *Don Quijote en Yanquilandia*. Matulka destaca, de manera especial, cuán cerca está esta novela de Polar de la sensibilidad cervantina. Si, por una parte, Cervantes se ocupa de satirizar las novelas caballerescas, Polar, por otro lado, se encarga de satirizar, con buen humor, al Tío Samuel (Uncle Sam) y a su hijo, "the Knight of the Dollar".³ En ambas novelas nos encontramos, según Matulka, con dos visionarios. Si, en *Don Quijote*, las ovejas se transforman en ejércitos, en el caso de *Don Quijote en Yanquilandia* los trenes serán unos monstruos con ojos

² El examen de los textos cervantinos en la *Revista de Estudios Hispánicos*, adscrita al Seminario Federico de Onís del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, lo hago desde sus orígenes (1928) hasta el año de la celebración de su octogésimo aniversario (2008).

³ Bárbara Matulka, "*Don Quijote en Yanquilandia*, Cartagena (España), Editorial Juvenil, s.f., 164 págs", *Revista de Estudios Hispánicos*, I 1 (1928); p. 75.

salvajes, y los automóviles serán demonios que corren. Como indica la autora de la reseña, la mirada de Antonio J. Polar a través de su novela constituye una sátira mordaz de la doctrina del poderoso Tío Samuel, sátira amarga e incisiva de la civilización americana dominada por el materialismo.⁴

En segundo lugar, el español Ángel del Río publica, también en el 1928, un artículo titulado “Quijotismo y cervantismo. El devenir de un símbolo”. Este reconocido hispanista menciona en su ensayo que los individuos viven de los recuerdos, mientras los pueblos viven de los símbolos. Además, indica que la España de 1928 estaba atravesando por “una crisis vital, una crisis de crecimiento y, por ende, de conocimiento puesto que el crecer no espera el espíritu sino una paulatina conquista de la conciencia”.⁵ Del Río recuerda con nostalgia los años de esplendor de la España del siglo XVI, y los compara con los años de conflicto que estaba viviendo la España del siglo XX. Dentro de esa España conflictiva, como diría Américo Castro, este estudioso rescata el mito del Quijote y reevalúa la crítica cervantina del siglo XIX. Sobre esta crítica Del Río señala lo siguiente:

Cuando repasamos una bibliografía del *Quijote* o de Cervantes nos sorprende a primera vista la cantidad de vacuidades vertidas en miles de cuartillas que sobre el tema se han escrito. La mayoría de los eruditos de la centuria pasada resolvieron con voracidad ratonil papeles y documentos para obtener a fin de cuentas algunos datos y aclaraciones en el texto que unos y otros fueron repitiendo sin tomarse la pena de dilucidar su verdadero significado histórico y filosófico. Este trabajo era necesario y útil pero insuficiente. Faltaba la crítica de alto vuelo, interpretativa, filosófica, sentimental y psicológica.⁶

La gran aportación que Ángel del Río hizo al publicar este artículo sobre *El Quijote* fue que, con una objetividad de veras extraordinaria, optó por evaluar la crítica cervantina y, a la vez, destacar en qué medida el libro de Américo Castro, titulado *El pensamiento de Cervantes* (1925), constituía una piedra angular en los estudios cervantinos. Para Del Río, el libro de Castro rompió con los moldes establecidos y abría, por lo tanto, un nuevo camino para las futuras investigaciones cervantinas. Los estudios sobre Cervantes antes de Castro se destacaban porque se limitaban en presentar a un Cervantes ingenio lego, sin un pensamiento profundo, que cuasi de forma milagrosa había escrito un libro magistral. La crítica romántica e idealizada del siglo XIX había presentado a un Quijote caballeresco, perfecto, enamorado de Dulcinea, producto de un escritor que no se equivocaba, y que, sin una educación formal, había escrito una obra extraordinaria. Según Del Río, con este libro de Castro, la crítica cervantina da un paso adelante, ya que, por primera vez, el público lector se encuentra

⁴ *Ibid.*; p.76.

⁵ Ángel del Río, “Quijotismo y cervantismo. El devenir de un símbolo”, *Revista de Estudios Hispánicos*, I 3 (1928); pp. 241-267.

⁶ *Ibid.*; p. 245.

ante un “libro eminentemente científico [que] aclara de una vez para siempre toda la penumbrosa y fugitiva alma de Cervantes”.⁷ Por lo tanto, los lectores y estudiosos del *Quijote* ya no se tendrán que resignar a creer

...que el exponente máximo de nuestra cultura fuera un inconsciente por muy genial que se nos presentase. El prejuicio de Cervantes, ingenio lego, que venía predominando, era una tacha vergonzosa para la cultura española. Nos hacía falta un libro como el de Castro que sin entusiasmos ni loas ni tópicos, con disciplina y métodos, pusiera las cosas en su sitio.⁸

Como hemos venido observando, tanto la reseña de la novela de Polar como este artículo sobre *El Quijote* de Ángel del Río, revelan el interés que tenía la *Revista de Estudios Hispánicos* de ofrecer unos estudios serios e innovadores. Por una parte, la reseña hecha por una investigadora norteamericana, sobre un texto quijotesco, escrito por un autor peruano y publicado en una revista puertorriqueña, evidencia cómo iba naciendo la mirada crítica, irónica y paródica en un autor hispanoamericano, tomando como modelo, un texto clásico español del siglo XVII. Por otra, con la inclusión del artículo de Ángel del Río, es más que evidente que, aunque la *Revista* privilegiara en ese entonces esa mirada española, fue capaz de criticar con objetividad y sensatez, hasta la literatura que más privilegiaban en aquella época: las letras españolas.

En la segunda época, que va desde el 1971 hasta el presente, la *Revista* publica una serie de artículos que proponen varios acercamientos críticos en torno a la figura cervantina: filosóficos, lingüísticos, narratológicos, de fuentes literarias, estudios comparativos, entre otros. En este momento, la *Revista* ya no está dirigida por un español, sino por profesores del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico. Además, en los estudios que se publican, se puede observar la presencia de un mayor número de investigadores puertorriqueños, sin renunciar a la presencia de estudios de profesores del extranjero.

En el año 1972, se publican dos artículos de interés: el de José A. Torres Morales, “Algunas digresiones literarias en las *Novelas Ejemplares*”, y el de Ileana Viqueira, titulado “Cervantes, narrador”. El primero se encarga de estudiar el tipo y la importancia de las digresiones en las *Novelas Ejemplares*, digresiones que Torres Morales entronca con la tradición clásica de Cicerón y Quintiliano. Salta a la vista que los críticos posteriores a Castro y a Ángel del Río han optado por acercarse a los textos cervantinos, en este caso, a las *Novelas Ejemplares*, con una mayor rigurosidad, destacando en los textos cuánto había heredado Cervantes de los clásicos o de sus contemporáneos. Atrás queda, por lo tanto, la teoría idílica del ingenio lego que tanto se destacó en el siglo XIX. Para este investigador, las digresiones en las *Novelas ejemplares*

⁷ *Ibid.*; p. 261.

⁸ *Ibid.*; p. 261.

sirven para darle flexibilidad al discurso; para brindarle un énfasis especial a algunos de los temas o situaciones de la vida española; o para impartirle energía a las novelas, ya que las mismas constituyen “parte integral e integrada al cuerpo del discurso”,⁹ a imagen y semejanza de las digresiones del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán.

Por otra parte, la investigadora puertorriqueña Ileana Viqueira se ocupa de destacar las cualidades de Cervantes como narrador. Para ella, Cervantes es esencialmente un narrador, ya que “su palabra posee la virtud del ancestral y universal relato: *a todos deleita*”,¹⁰ siguiendo la clásica tradición horaciana. Es tal la habilidad de Cervantes como narrador, que no solo se saborea cuando se lee el texto, sino también cuando se escucha. Para ello, la estudiosa recuenta su deleite al escuchar, en la plaza frente a la iglesia de Porta Coeli en San Germán, una recitación pública del *Quijote*. El deleite que siente el lector/oyente ante la obra cervantina también se debe al hecho de que ya no estamos ante “el glorioso cantor de la memoria colectiva de un pueblo, de sus mitos y leyendas, de sus héroes y sus dioses, de sus grandes y bellos hechos, el aedo que da gloria y fama, sino el narrador de las noches y los días de seres que no tienen historia”.¹¹ En definitiva, la magia parcial del *Quijote*, novela que ha cautivado a los lectores de todas las épocas, estriba en su conciencia de la palabra escrita, es decir, en su arte de narrar.

En el año 1982, la *Revista de Estudios Hispánicos* da un paso muy significativo: decide que la edición de ese año sea un número de homenaje a Stephen Gilman, hispanista norteamericano, discípulo de Américo Castro, quien murió en el año 1986. Este extraordinario hispanista tuvo a su haber la publicación de textos fundamentales en los estudios hispánicos como *El arte de “La Celestina”*, *La España de Fernando de Rojas*, *Galdós y el arte de la novela europea*, *Cervantes y Avellaneda*, y su libro póstumo *La novela según Cervantes*. En este número-homenaje se publicaron cuatro artículos sobre la figura de Cervantes, entre otros estudios de gran interés.

Jill Syverson-Stork, egresada de la Universidad de Harvard, publica el artículo “Theatrical Aspects of the Novel: *Don Quixote*, *Joseph Andrews*, and the Example of Cervantes”. Como indica el título, este es un estudio comparativo entre *El Quijote* de Cervantes y la novela *Joseph Andrews* del escritor inglés del siglo XVIII, Henry Fielding. La relación entre estos dos autores ya la habían adelantado muchísimos otros críticos, como Alexander Parker, Emile Pons, Robert Alter, Miguel de Unamuno, Wolfgang Kayser, entre otros. Estos estudiosos habían presentado varias semejanzas entre ambas obras, tales como los episodios semejantes, los incidentes en las ventas, las batallas con desen-

⁹ José A Torres Morales, “Algunas digresiones literarias en las Novelas Ejemplares”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 2 (1972); pp. 69-88.

¹⁰ Ileana Viqueira, “Cervantes, narrador”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 2 (1972); p. 47.

¹¹ *Ibid.*; p. 49.

laces más cómicos que trágicos, las estructuras semejantes, entre otros ejemplos significativos. Sin embargo, la novedad del trabajo de esta investigadora es que ha demostrado que los paralelos entre Cervantes y Fielding no se limitan a las coincidencias entre sus respectivas carreras, ya que ambos fueron dramaturgos que se tornaron novelistas, sino que es mucho más que eso. Para la estudiosa, la novedad consiste en que en ambos autores se alternan las técnicas narrativas con las dramáticas, característica que Fielding capta rápidamente, y la aplica a su obra creativa. La lectura de este artículo me hace recordar una de las enseñanzas más importantes que la doctora Luce López-Baralt, en aquel seminario sobre *El Quijote*, compartió con sus estudiantes graduados: los mejores lectores del *Quijote* han sido y son, más que los críticos literarios, otros grandes escritores. Henry Fielding, en este sentido, ha sido como Unamuno o Borges, un agudo lector de la obra cervantina, hecho que ha contribuido significativamente en su obra de creación. En conclusión, en Fielding, tenemos el caso de un escritor que se siente atraído por una de las características del estilo de Cervantes: el arte de saber combinar en su novela la habilidad de *mostrar*, tan esencial en el teatro, con la habilidad de *contar*, que caracteriza a la narrativa.

Otro de los artículos de ese número-homenaje es el del reconocido cervantista norteamericano, Carroll B. Johnson, fallecido en el 2007, discípulo, a su vez, del ilustre hispanista, Stephen Gilman. Su artículo se titula "Story and Discourse in *Don Quijote*". Como indica el título de este ensayo crítico, en él se estudian dos conceptos: relato o historia (story), que se asocia con el contenido, es decir, qué pasa, a quién le pasa, cuándo y en qué ambiente;¹² y discurso (discourse), que se relaciona con la selección o la supresión de elementos importantes, el ordenamiento de las secuencias narrativas, el uso de los diversos puntos de vista, entre otros elementos de interés.

Para realizar este trabajo de distinguir entre "historia" y "discurso", Johnson utiliza los capítulos que van del 39 al 41 del primer volumen del *Quijote*, en donde un mismo *relato o historia* de Ruy Pérez de Viedma produce dos discursos: el del Cura y el del Capitán. Para Johnson es cuestionable que se privilegie al *relato o la historia anecdótica* frente al *discurso*, ya que para él, haciéndose eco de teóricos como los formalistas rusos, Chatman, Lubbock, Foster, Scholes, entre otros, el *discurso* es también un acto de creación o un constructo mental. En una palabra, tanto el *relato o historia* como el *discurso* son ficción.¹³ En conclusión, lo que demuestra Carroll B. Johnson es el hecho de que Cervantes, que conocía muy bien la poética aristotélica y otras poéticas de la época, se adelanta a su tiempo y nos presenta a un Cervantes, creador de la novela moderna, que, en lugar de privilegiar el *relato*, propone que tanto el *relato* como el *discurso* son un artefacto de ficción.

¹² Carroll B. Johnson, "Story and Discourse in *Don Quijote*", *Revista de Estudios Hispánicos*, 9 (1982); p. 129.

¹³ *Ibid.*; p. 131.

En este número-homenaje, Robert Jackson publica un artículo titulado “A Tradition of Error: English Translations of *Don Quijote*, II, 24”. Este estudio nace a raíz de una investigación sobre unas malas traducciones del *Quijote* al inglés, de otro gran cervantista, John J. Allen, quien se percata de las inconsistencias en la traducción del comienzo del capítulo 24 del segundo volumen. ¿En qué consisten esas malas traducciones? Jackson señala que lo que han hecho algunos traductores ha sido precisar lo que en el original de Cervantes es sumamente ambiguo. Cuando en *El Quijote* original Cervantes escribe “dicen que se retractó de ella”, refiriéndose a la escena de la cueva de Montesinos, los traductores al inglés han traducido “dicen” por “they say”. Lo que le ha ocurrido a estos nuevos traductores es lo mismo que le sucedió al morisco traductor a la hora de traducir este capítulo 24 del segundo volumen del *Quijote*: incredulidad, ambigüedad y zozobra, ante la aventura de la Cueva de Montesinos. La aprensión era tanta que el morisco traductor deja su papel de traductor y, de buenas a primeras, se convierte en uno de los autores de la obra al escribir de su propia minerva todo un párrafo en ese capítulo 24. Asimismo, los nuevos traductores al inglés de esta obra cervantina se han olvidado de su función de traductores y se han convertido, a imagen y semejanza del morisco traductor, en nuevos autores del *Quijote*. Por otro lado, Jackson destaca cómo otros autores contemporáneos como Galdós y Borges, agudos lectores del *Quijote*, han sabido aprender muy bien esa ambigüedad, imprecisión o inconsistencia cervantina, plasmándola en sus obras literarias. Veamos el siguiente fragmento de Jorge Luis Borges, de su cuento “La intrusa”, que cita Jackson en el artículo crítico que comentamos:

Dicen (lo cual es improbable) que la historia fue referida por Eduardo, el menor de los Nelson, en el velorio de Cristián, el mayor, que falleció de muerte natural, hacia mil ochocientos noventa y tantos; en el partido de Morón. Lo cierto es que alguien la oyó de alguien, en el decurso de esa larga noche perdida, entre mate y mate, y la repitió a Santiago Dabove, por quien la supe. Años después, volvieron a contármela en Turdera, donde había acontecido. La segunda versión, algo más prolija, confirmaba en suma la de Santiago, con las pequeñas variaciones y divergencias que son del caso. La escribo ahora porque en ella se cifra, si no me engaño, un breve y trágico cristal de la índole de los orilleros antiguos. Lo haré con probidad, pero ya preveo que cederé a la tentación literaria de acentuar o agregar algún pormenor.¹⁴

Anthony J. Cascardi, egresado de la Universidad de Harvard, también participa en este número-homenaje a Stephen Gilman. El enfoque de su artículo titulado “Skepticism and the Problem of Criteria in the *Quijote*” tiene que ver igualmente con la ambigüedad, y, para ello, utiliza la escuela del escepticismo filosófico, por medio de la cual intenta contestar si don Quijote *ve* un castillo o él *se imagina que ve* un castillo. Concluye el investigador que resolver ese

¹⁴ Robert Jackson, “A Tradition of Error: English Translations of *Don Quijote*, II, 24”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 9 (1982); p. 126.

problema de identificar con precisión una cosa (en este caso, un castillo) no es algo que se pueda hacer de forma empírica, sino filosófica. De este modo, vemos cómo los acercamientos a la obra del *Quijote* pueden abarcar un espectro que va desde la filosofía hasta la narratología, entre muchísimos otros.

En el 1985, Francisco Fernández-Turiénzo, de la Universidad de Massachusetts, también se acerca al *Quijote* desde una perspectiva filosófica. En su artículo titulado “Dialéctica platónica y experiencia de vida en el *Quijote*”, Fernández-Turiénzo estudia las semejanzas que hay entre los estadios que recorre el alma para llegar al conocimiento perfecto (siguiendo la metáfora de la caverna de Platón), con los estadios que recorre el Quijote desde el momento en que pierde el juicio hasta que recobra la razón. Los encadenados en la caverna platónica solo han visto sombras; cuando finalmente, luego de mucho esfuerzo, salen de la cueva, al principio no son capaces de ver directamente las cosas, hasta que, una vez acostumbrados a la claridad, pueden ver, inclusive, directamente el sol. Para este investigador, el recorrido que hace don Quijote en la novela es semejante al que acabamos de exponer. Al principio, don Quijote lo veía todo como en un espejo roto (gigantes, castillos, princesas, etc.); luego, se da una reflexión que le permite al personaje ir afirmando un conocimiento real que se va afianzando a lo largo de la obra, en donde ya ve las cosas en sí. El tercer estadio le adviene a don Quijote en el lecho de muerte, cuando le fue permitido ver, citando a Fernández-Turiénzo, el “*sentido del sin sentido* de su vida”,¹⁵ es decir, la visión dialéctica platónica.

Para este estudioso, Platón es un “mentor o inspirador” de Cervantes. En cambio, insiste en mencionar que *El Quijote* no es una glosa o comentario filosófico ni siquiera de la metáfora de la caverna de Platón. Aunque se pueda interpretar *El Quijote* desde la perspectiva de la dialéctica platónica, este investigador señala que la novela de Cervantes no postula un mundo de ideas o de esencias específicas, sino que pinta, por el contrario, un mundo ambiguo y relativo, como lo es el mundo barroco. Como hemos venido observando, al mirarnos en el espejo de los artículos cervantinos publicados en la *Revista de Estudios Hispánicos*, no importa cuál haya sido el marco teórico o la metodología para realizar la investigación, todos ellos han destacado, de una forma u otra, la ambigüedad esencial de la novela cervantina.

También, ese es el caso de un artículo de veras extraordinario. Me refiero al ensayo de Eduardo Forastieri Brashi, profesor de nuestro Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, titulado “Los mundos posibles del perspectivismo cervantino”. Como indica el mismo título, Forastieri se acerca nuevamente al *Quijote* desde la escuela que iniciaron Américo Castro y Leo Spitzer, de la relatividad de la verdad y el perspectivismo lingüístico. La novedad e importancia del estudio de Forastieri es el marco teórico que

¹⁵ Francisco Fernández-Turiénzo, “Dialéctica platónica y experiencia de vida en el *Quijote*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 12 (1985); p. 128.

utiliza para demostrar “los mundos posibles del perspectivismo cervantino”: la filosofía del lenguaje. Según Forastieri, con la creación de una palabra sintética como *baciyelmo* se “amplía las posibilidades de sentido sobre la Verdad”,¹⁶ tema que definitivamente le apasionaba a Cervantes.

En cierta medida, esa es la ruta que también sigue el investigador Luis Cabrera Medina, en su artículo “Rocinante, Clavileño, Baciyelmo: Palabra y realidad”. Este investigador propone que el acto de nombrar es un acto de creación. Además, indica que, con la creación de un nuevo nombre, Cervantes no está proponiendo lo que Otis Green llamó *la deformación de la realidad*, o lo que Américo Castro llamó *el engaño a los ojos*, sino “la búsqueda que siente el hombre de precisar mejor la realidad para conocerla en su multivalencia significativa”.¹⁷ Por lo tanto, para Forastieri la palabra es un medio de aprehender la Verdad, mientras que, para Cabrera, es un instrumento de aprehender la realidad.

En el número de 1990-91, apareció el artículo de Alfredo Rodríguez y José A. Pérez Espinosa, titulado “Los epígrafes del Quijote: función y finalidad cómica”. Se trata de un estudio cuantitativo y cualitativo de los epígrafes en el *Quijote*, y sus autores concluyen que estos son cómicos en unos casos, paródicos en otros, pero igualmente creativos. La capacidad creativa de Cervantes, afirman los estudiosos, se puede observar desde estos mismos epígrafes, ya que en ellos se proyecta la mayor información dentro de la mayor brevedad posible, hecho que evidencia el esfuerzo artístico del autor.

En el año 1997, la *Revista de Estudios Hispánicos* publica uno de los ensayos más eruditos sobre Cervantes. Me refiero al artículo de Hugo Rodríguez Vecchini titulado “El prólogo del Quijote: la imitación perfecta y la imitación depravada”. Este investigador puertorriqueño estudió con muchísimo cuidado cómo Cervantes, en el Prólogo del *Quijote*, escribe la historia de su impotencia de hacer el prólogo, pero, a la vez, presenta la imitación perfecta y paródica de un prólogo que invierte irónicamente las fuentes de las autoridades clásicas. Este artículo demuestra, entre otras cosas, cuánto sabía Cervantes, como han indicado estudiosos como Américo Castro y Edward Riley, entre otros, aunque escribiera un prólogo que “ni el mismo Aristóteles, ni San Basilio ni Cicerón lo entenderían, si resucitaran para ello solo”.¹⁸

Es muy importante señalar que la *Revista de Estudios Hispánicos* también les ha abierto sus puertas a los estudiantes graduados. En ella publicó el hoy doctor Rubén Soto Rivera, un artículo titulado “Cide Hamete Berengena y el Loco amor en *El Quijote*”, en el que el autor se propuso explicar el papel que

¹⁶ Eduardo Forastieri Brashi, “Los mundos posibles del perspectivismo cervantino”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 13 (1986); p. 17.

¹⁷ Luis Cabrera Medina, “Rocinante, Clavileño, Baciyelmo: Palabra y realidad”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 17-18 (1990-1991); p.118.

¹⁸ Hugo Rodríguez Vecchini, “El prólogo del *Quijote*: la imitación perfecta y la imitación depravada”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 24.1 (1997); p. 26.

“Benengeli” (arabización del apellido de Cervantes) desempeña en la novela. Este artículo le debe mucho al entusiasmo que la profesora puertorriqueña Luce López-Baralt ha generado en muchos de sus estudiantes subgraduados y graduados. Por otra parte, es importante señalar que, en este estudio, el autor logra asociar la *berenjena* con la locura, siguiendo las investigaciones de otra estudiante graduada de nuestro Departamento, Teresita Morales Arteaga. En el caso particular de este artículo, su autor no se limita a asociar la berenjena con la locura, sino también con el loco amor, a través de diversas fuentes documentales, tales como *El Buscón*, de Quevedo y varios de sus poemas, el *Libro de buen amor*, tesoros lexicográficos, entre otros.

También, publicó en la *Revista* otra de nuestras estudiantes graduadas, la hoy doctora, Lilliana Ramos Collado, un artículo con un título interesante: “Cervantes en el Mamutcandungo: Manuel Ramos Otero lee el *Quijote*”. Como expone esta investigadora, Manuel Ramos Otero se une a la larga lista de creadores que han sabido ser, antes que todo, buenos lectores del *Quijote* de Cervantes, al estilo de grandes escritores como Galdós, Unamuno, Borges, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Luis Rafael Sánchez, entre muchos otros.

Para finalizar, solo me resta destacar que la *Revista de Estudios Hispánicos*, desde su primera época hasta el presente, ha hecho un esfuerzo extraordinario por reflexionar con seriedad, objetividad y metodología las características esenciales de la obra cervantina. Cada vez más la mirada crítica a estos textos ha recaído en investigadores prestigiosos, tanto de Puerto Rico como del extranjero. Como comencé con una reseña, quiero terminar con un artículo que la *Revista* publicó en 1994, del filósofo y humanista chileno, José Echeverría, “Don Quijote y su locura: Visión de un hispanoamericano”. Este artículo recoge las palabras que pronunciara Echeverría con motivo de la publicación del libro del profesor puertorriqueño, José Emilio González, *De aventura con don Quijote: Ensayos y exploraciones*. Echeverría cita en su artículo las palabras de José Emilio González, quien dice: “Este libro no ha sido escrito desde el punto de vista de un español. Soy puertorriqueño, americano del Nuevo Mundo. Amo a España, pero no soy español. Creo que *el Quijote* es un libro escrito para todos los hombres”.¹⁹ Es importante destacar que ese libro de González tiene un apéndice en el que aparece una conferencia que pronunció en el Ateneo Puertorriqueño, el 22 de septiembre de 1947, bajo el título de *Cervantes y la libertad*. En esa conferencia sostuvo que las hazañas de don Quijote son todas ellas un intento de restituir y afirmar la libertad de los hombres, disminuida o negada por las circunstancias adversas, políticas y sociales, algunas como las que afectan a lo que allí él designa como la Numancia puertorriqueña. Allí, también cita unos versos de *La Numancia* cervantina, que dicen:

¹⁹ José Echeverría, “Don Quijote y su locura: Visión de un hispanoamericano”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 21 (1994); p. 271.

Si podéis hablar, decid,
Numancia, Libertad!

José Emilio González señala lo siguiente con respecto a las palabras cervantinas antes citadas: “¡Qué trágicamente apropiadas suenan estas palabras en este lacerado Puerto Rico de 1947!”.²⁰ No perdamos de vista que estamos en el 2008, y estas profundas palabras guardan todavía una dolorosa y lamentable actualidad.

Salta a la vista que desde *Don Quijote en Yanquilandia*, reseñado en la recién estrenada *Revista de Estudios Hispánicos*, allá para el 1928, por Bárbara Matulka, hasta las palabras de presentación del libro de José Emilio González, *De aventura con don Quijote*, pronunciadas en el 1947, sin olvidar los artículos de crítica literaria cervantina seria, metodológica y objetiva, publicados en la *Revista de Estudios Hispánicos*, lo que han hecho los creadores e investigadores norteamericanos, hispanoamericanos, españoles y puertorriqueños es mirarse en el espejo. La insondable ambigüedad ideológica, lingüística, filosófica, de voces narrativas, entre muchísimas otras vertientes, presentes en la obra cervantina no pertenecen solo a aquella España turbulenta del Barroco, sino también al Puerto Rico de José Emilio González de 1947, y al nuestro de 2008. Como vemos, echarle una mirada a los estudios cervantinos publicados en la *Revista de Estudios Hispánicos* no ha sido solamente echar una mirada hacia la realidad cervantina y española de los siglos áureos, sino, a su vez, una manera de hacer una introspección hacia nuestra identidad hispanoamericana y puertorriqueña, tarea de la que todavía nos falta mucho por hacer.

María Luisa Lugo Acevedo
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

OBRAS CITADAS

- Cabrera Medina, Luis. “Rocinante, Clavileño, Baciuelmo: Palabra y realidad”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 17-18, 1990-1991; pp. 115-130.
- Cascardi, Anthony, “Skepticism and the Problem of Criteria in the *Quijote*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 9, 1982; pp. 31-38.
- Echeverría, José. “Don Quijote y su locura: Visión de un hispanoamericano”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 21, 1994; pp. 271-276.
- Fernández-Turiénzo, Francisco. “Dialéctica platónica y experiencia de vida en el *Quijote*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 12, 1985; pp. 121-134.
- Forastieri Brashi, Eduardo. “Los mundos posibles del perspectivismo cervantino”,

²⁰ *Ibid.*; p. 276.

- Revista de Estudios Hispánicos*, 13, 1986; pp. 9-24.
- Jackson, Robert. "A Tradition of Error: English Translations of *Don Quijote*, II, 24", *Revista de Estudios Hispánicos*, 9, 1982; pp. 123-127.
- Johnson, Carroll B. "Story and Discourse in *Don Quijote*", *Revista de Estudios Hispánicos*, 9, 1982; pp. 129-135.
- Matulka, Bárbara. "*Don Quijote en Yanquilandia*. Cartagena (España), Editorial Juventud, s.f., 164 págs", *Revista de Estudios Hispánicos*, 1.1, 1928; pp. 75-76.
- Ramos Collado, Lilliana. "Cervantes en el Mamutcandungo: Manuel Ramos Otero lee el *Quijote*", *Revista de Estudios Hispánicos*, 27. 2, 2000; pp. 241-264.
- Río, Ángel del. "Quijotismo y cervantismo. El devenir de un símbolo", *Revista de Estudios Hispánicos*, 1.3, 1928; pp. 241-267.
- Rodríguez, Alfredo y José A. Pérez Espinosa. "Los epígrafes del *Quijote*: función y finalidad cómica", *Revista de Estudios Hispánicos*, 17-18, 1990-1991; pp. 37-42.
- Rodríguez Vecchini, Hugo. "El prólogo del *Quijote*: la imitación perfecta y la imitación depravada", *Revista de Estudios Hispánicos*, 24.1, 1997; pp. 3-26.
- Soto Rivera, Rubén. "Cide Hamete Berengena y el loco amor en *El Quijote*", *Revista de Estudios Hispánicos*, 26.1, 1999; pp.141-156.
- Syverson-Stork, Jill. "Theatrical Aspects of the Novel: *Don Quixote*, *Joseph Andrews*, and the Example of Cervantes", *Revista de Estudios Hispánicos*, 9, 1982; pp. 241-248.
- Torres Morales, José A. "Algunas digresiones literarias en las *Novelas Ejemplares*", *Revista de Estudios Hispánicos*, 2, 1972; pp. 69-88.
- Viqueira, Ileana. "Cervantes, narrador", *Revista de Estudios Hispánicos*, 2, 1972; pp. 47-68.